

Voluntariado y aprendizaje-servicio

Una metodología educativa que consiste en aprender haciendo un servicio a la comunidad

ROSER BATLLE

Ashoka Emprendedores Sociais

El aprendizaje de la solidaridad

Afortunadamente en nuestro país tenemos una larga tradición de escuelas e institutos que impulsan cada año acciones solidarias. A veces se aprovechan las campañas navideñas, otras veces se desarrollan en el marco de celebraciones como el Día del árbol... Estas acciones representan un compromiso social del centro educativo con el entorno, y una voluntad educativa de incidir no sólo en la formación académica del alumno, sino también en sus valores cívicos, en el fomento de la ciudadanía.

Sin embargo, frecuentemente, las acciones solidarias se llevan a cabo al margen de los contenidos escolares. Se viven como un complemento solidario que se añade a un programa de asignaturas ya de por sí muy apretado. El servicio a la comunidad, hoy por hoy, no forma parte del currículum. En consecuencia, si hay tiempo se hace, y si no, pues no se hace y no pasa nada.

Pero en el momento actual, y en diversas poblaciones españolas, muchas escuelas, institutos y centros de educación no formal están descubriendo una manera de integrar el servicio a la comunidad en el plan de es-

tudios. Están experimentando con éxito proyectos de aprendizaje-servicio, en colaboración con asociaciones de voluntariado y entidades sin afán de lucro.

Pero ¿qué es el aprendizaje-servicio? Una definición sencilla sería ésta: *una metodología educativa que consiste en aprender haciendo un servicio a la comunidad.*

Pero si queremos una definición completa, podríamos tomar ésta otra:

El aprendizaje-servicio (APS) es una propuesta educativa que combina procesos de aprendizaje y de servicio a la comunidad en un único proyecto bien articulado en el que los participantes aprenden a la vez que trabajan en necesidades reales del entorno con la finalidad de mejorarlo.

Vamos a poner algunos ejemplos:

- En el proyecto *Campaña de Donación de Sangre*¹ chicos y chicas de primaria y secundaria, en el marco de las asignaturas de Ciencias Sociales, Ciudadanía, Lenguaje o Biología, desarrollan su propia campaña en el vecindario, colaborando con el Banco de Sangre de la localidad. Así consiguen profundizar contenidos curriculares y aumentar significativamente tanto la cifra de donaciones como de nuevos donantes.



- En el proyecto *Cibermánagers*², chicos y chicas de secundaria imparten sesiones de prevención de riesgos (ciberbullying, pederastia, vulneración de la intimidad...) a través de internet, dirigidas a niños y niñas de primaria. Naturalmente, para poder orientar a los niños y niñas, los adolescentes deben sensibilizarse y formarse primero en estos riesgos.
- En el proyecto *Sin levantar la mano*³, chicos y chicas de Bachillerato, en el marco de la asignatura de Medios Audiovisuales, realizan reportajes de vídeo para la televisión local sobre las entidades sociales de la ciudad, con la finalidad de colaborar en la difusión de estas asociaciones entre la población.
- En el proyecto *Ocupados en construir*⁴, chicos y chicas de secundaria diseñan y construyen un albergue juvenil dirigido al conjunto de la sociedad. De esta manera aprenden a participar, a trabajar en equipo, tomar decisiones, ejercitar destrezas técnicas esperar resultados a largo plazo.

“los menores de edad pueden colaborar de muchas maneras, llevando a cabo pequeñas acciones de servicio

En los proyectos de aprendizaje-servicio se supera el divorcio entre el servicio a la comunidad y el aprendizaje, porque en ellos se funden intencionalidad pedagógica e intencionalidad solidaria, por tanto, se trata de proyectos educativos con utilidad social.

El APS une el éxito escolar con el compromiso social de niños, niñas y jóvenes, de manera que les propor-

ciona la oportunidad de actuar como ciudadanos, haciendo un servicio a los demás y aprendiendo de esta experiencia.

¿Por qué a las entidades de voluntariado les interesa también el aprendizaje-servicio?

Es evidente el interés que la escuela y el instituto puede tener en impulsar proyectos APS, si estas prácticas mejoran los resultados académicos y las actitudes del alumnado.

Pero el aprendizaje-servicio no es solamente una herramienta educativa, sino que también es una herramienta social.

Si bien el aprendizaje-servicio se ha demostrado eficaz para luchar contra el fracaso escolar y para mejorar la cohesión social en los barrios y poblaciones, asimismo fortalece el tejido asociativo y el voluntariado, Y esto ocurre por diversos motivos:

- porque realmente los chicos y chicas, ya desde la escuela o el instituto, son capaces de ofrecer un servicio valioso y necesario a la entidad de voluntariado.
- porque incluso la formación de los chicos y chicas en los valores y la causa de la organización puede ser para ésta un fin en sí mismo.
- porque participar en un proyecto de este tipo puede favorecer que los chicos y chicas se comprometan como voluntarios de la organización cuando tengan edad para ello. Los proyectos APS pueden favorecer la cantera de voluntariado en nuestras asociaciones.
- porque un proyecto de aprendizaje-servicio puede aportar mayor visibilidad social a la organización y a su causa. Cuando incorporamos a chicos y chicas, aunque su acción sea muy pequeña, de alguna manera involucramos también a sus familias y a su entorno.
- porque establecer vínculos con la escuela u otras entidades del territorio es una manera de fortalecer la propia organización. Ya no podemos trabajar aislados, hoy es necesario aprender a trabajar en red, compartiendo objetivos y proyectos con otros actores del territorio, como son los centros educativos.

- porque un proyecto de aprendizaje-servicio puede, además, ayudar a conseguir recursos materiales, económicos o mayor apoyo institucional.
- porque el APS promueve la inclusión social con un enfoque participativo: demuestra que los chicos y chicas con dificultades sociales pueden también ser ciudadanos activos capaces de aportar a la sociedad y no sólo destinatarios pasivos de los servicios y recursos sociales.

¿Qué cosas pueden hacer los chicos y chicas para y con las entidades de voluntariado?

Ciertamente, los niños, niñas y adolescentes todavía no pueden ser voluntarios en el estricto sentido de la palabra, porque no son mayores de edad. Pero no minusvaloremos sus capacidades y su generosidad...

Nuestros jóvenes no son insensibles, no padecen falta de sensibilidad. Si acaso, adolecen de excesiva adicción a la comodidad, de haberse acostumbrado a encontrárselo todo hecho, y, por nuestra parte, de haberles ofrecido escasas oportunidades de compromiso.

Los menores de edad pueden colaborar de muchas maneras, llevando a cabo pequeñas acciones de servicio que serán muy útiles para la entidad de voluntariado y, al mismo tiempo, muy formativas para ellos. Por ejemplo:

- Pueden desarrollar campañas de sensibilización ciudadana, como por ejemplo una campaña de donación de sangre o de recolecta de alimentos. De esta manera también consolidan sus conocimientos de ciencias, de biología, o los relativos a la pobreza y el estado del bienestar.
- Pueden elaborar la página web de la entidad social, o hacer un reportaje de vídeo sobre la misma. Las asignaturas de tecnología o de comunicación audiovisual requieren de prácticas y en este caso, además, cumplirían una finalidad social.
- Pueden apadrinar un espacio natural, un monumento arquitectónico o un elemento simbólico de la población: cuidándolo, protegiéndolo, conservándolo, difundiendo su valor ecológico, artístico o patrimonial. Y todas estas posibilidades tienen un

claro vínculo con las asignaturas de ciencias naturales, historia, arte, sociales, etcétera.

- Pueden recaudar fondos para la entidad social. Por ejemplo, montando una tómbola, una rifa, un concierto o una competición deportiva en la que los participantes deben aportar una pequeña cantidad de dinero. De esta manera, además de familiarizarse con la causa, refuerzan sus conocimientos y habilidades en matemáticas.
- Pueden contribuir de muchas otras maneras, siempre que sean adecuadas a su edad y a sus necesidades formativas...

¿Dónde hay núcleos impulsores del APS en España?

Desde principios del 2011 hay 10 CCAA que cuentan con algún núcleo impulsor de aprendizaje-servicio en su territorio, en diferentes niveles de consolidación: Cataluña, País Vasco, Comunidad de Madrid, Galicia, Castilla-La Mancha, Andalucía, Valencia, Cantabria y Castilla y León.

Estos núcleos intentan reunir diversos sectores educativos y sociales: profesorado, entidades sociales, universidades, administraciones públicas, sector privado, a fin de compartir conocimientos y experiencias, bajo la idea general de que el aprendizaje-servicio es patrimonio de todos.

Además de estos núcleos territoriales, en junio 2010 se creó la red APS (U), un núcleo específico del sector universitario, que reúne profesorado de diversas universidades españolas, coordinado por la Universidad de Barcelona.

En noviembre 2010 se creó la **Red Española de Aprendizaje-Servicio**, actualmente coordinada por Fundación Zerbikas del País Vasco.

¿Qué pasa en otros países?

En el resto del mundo, muchos países están promoviendo prácticas de aprendizaje-servicio en el sistema educativo desde hace bastante tiempo. En algunos,

“los niños, niñas y jóvenes no son los ciudadanos del futuro, son ya ciudadanos capaces de provocar cambios en su entorno”

además, estas prácticas se están introduciendo como obligatorias en la educación secundaria, al comprobar los resultados positivos tanto en términos de éxito escolar como de compromiso social de los adolescentes. Ejemplo:

Holanda: A día de hoy, un 97% de escuelas desarrollan prácticas de servicio a la comunidad. A partir de septiembre del 2010 los estudiantes de secundaria deben realizar entre 48 y 72 horas de aprendizaje-servicio, obligatoriamente en entidades no lucrativas y de voluntariado⁵.

Argentina: La Ley de Educación Nacional de Argentina incluye explícitamente la propuesta del aprendizaje-servicio, recogiendo las innovadoras y creativas experiencias desarrolladas por los centros educativos a lo largo de los últimos años⁶. En octubre del 2009 se calcula que 1.900.000 estudiantes argentinos de todos los niveles practican el aprendizaje-servicio en unos 13.500 centros educativos, que van desde las escuelas infantiles a las universidades.

USA: En este país un 24% de las escuelas ofrecen aprendizaje-servicio a su alumnado y un 68% ofrecen servicios a la comunidad. Uno de los puntales educativos del presidente Obama es integrar el servicio a la comunidad en el sistema educativo. Por ello, los estudiantes de secundaria deberán desarrollar 50 horas

anuales de prácticas de aprendizaje-servicio durante el curso escolar o bien durante los meses de verano⁷.

A modo de conclusiones

En primer lugar, es necesario recuperar la función social de la educación: formar buenos ciudadanos capaces de mejorar la sociedad y no sólo su currículum personal.

En segundo lugar, los niños, niñas y jóvenes no son los ciudadanos del futuro, son ya ciudadanos capaces de provocar cambios en su entorno. Los casi 4.500.000 escolares que tenemos en España pueden contribuir a hacer un mundo mejor arreglando el parque cercano a su escuela; aliviando la soledad de los abuelos o contando cuentos a niños más pequeños.

En tercer lugar, resulta que, además, hacer un servicio a la comunidad, ayudar a los otros, es uno de los métodos de aprendizaje más eficaces, porque los chicos y chicas encuentran sentido a lo que estudian cuando aplican sus conocimientos y habilidades en una práctica solidaria.

En definitiva, el aprendizaje-servicio es una doble herramienta, educativa y social, para el trabajo en red entre centros educativos y entidades de voluntariado. ♦

NOTAS

1 www.bancsang.net

2 www.cibermanagers.com

3 <http://apsmataro.blogspot.com>

4 www.injucam.org

5 *Civic Internships in the Netherlands*, en www.movisie.nl.

6 Resolución CFE N°17/07 en www.me.gov.ar/edusol

7 *Barack Obama and Joe Biden's Plan for Universal Voluntary Citizen Service* en www.barackobama.com

